

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Pensando el ámbito comunitario.

Russi, Mauro.

Cita:

Russi, Mauro (2015). *Pensando el ámbito comunitario. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/626>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/Rsn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PENSANDO EL ÁMBITO COMUNITARIO

Russi, Mauro

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El objetivo de dicho trabajo es reflexionar respecto del rol profesional en el ámbito comunitario, a la vez que busca dar cuenta de los procesos de exclusión/inclusión que se llevan a cabo, tanto desde la comunidad como desde nuestra práctica profesional. Para esto se tomará el concepto de violencia simbólica de Bourdieu y se relacionará con diversas definiciones de cultura brindada por autores provenientes diversas disciplinas. El marco ético del que se piensa la postura del rol profesional en el ámbito comunitario debe estar basada en el respeto al saber cómo a las creencias y valores de la comunidad para lograr un trabajo con y por la comunidad. Desde esta mirada también se analizará la importancia del discurso cotidiano como analizador de las representaciones sociales que circulan entre los miembros de la comunidad y que impiden una perspectiva más amplia para la solución de sus problemáticas. Por último, se brindará una propuesta basada en la fomentación de la creatividad de los jóvenes como una posibilidad de generar algún cambio en la mirada que tienen hacia ellos mismos, como en la mirada que tiene hacia sus pares para posibilitar la constitución de un colectivo de acción que logre desarrollar su empoderamiento.

Palabras clave

Violencia simbólica, Comunidad, Rol profesional, Creatividad, Exclusión, Inclusión

ABSTRACT

THINKING THE COMMUNITY FIELD

The purpose of this paper is to think about the professional role in the community field. At the same time, it aims to show the inclusion/exclusion processes that take place inside our community and during our professional practice. For this, we will relate Bourdieu's concept of "symbolic violence" to several definitions of "culture" given by authors from various disciplines. On the other hand, the ethical boundaries that allow us to think about the professional role in this field are based upon the respect to knowledge as well as the beliefs and values that belong to the community. In this way, we get to work with people in order to achieve their own welfare. From this perspective, we will also review the importance of the quotidian discourse. We see it as a variable that help us analyze the social representations that circulate among the members of the community and keep us from finding a broader viewpoint to solve their conflicts. Lastly, we will present a proposal based on the encouragement of young people's creativity. We believe that this is an opportunity to generate a change in the opinion they have about themselves and their peers in order to allow the formation of a collective, able to develop their empowerment.

Key words

Symbolic violence, Professional rol, Community, Creativity, Inclusion, Exclusion

Nosotros no somos ustedes

Partiendo de entender lo social en tanto entramado complejo donde entra en juego sinérgico lo económico y lo político, observándose en las producciones simbólicas y, a su vez, cristalizadas en las subjetividades que se encuentran enmarcadas en la compleja trama de la vida cotidiana, aunque, dichas cristalizaciones muchas veces impiden un devenir subjetivo. Se tomará el trabajo realizado en el programa Envión, perteneciente al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, donde asiste la población de jóvenes de entre 12 a 21 años de clase vulnerada socialmente, que viven en el barrio de emergencia denominado "Tranquila", ubicado en la localidad de Avellaneda.

Uno de los objetivos de dicho trabajo es intentar problematizar las prácticas cotidianas como profesionales poniendo en tensión la, supuesta, dicotomía exclusión/inclusión. Ya que, partiendo de la experiencia en campo observamos que los jóvenes, cuando apenas comenzábamos, daban cuenta de que el programa los excluía. Y, al mismo tiempo, observamos prácticas de exclusión generadas por la misma comunidad, así como una gran fragmentación barrial que impide, entre otras cosas, la posibilidad de pensarse como colectivo de acción para transformar su realidad. Para esto, se reflexionará acerca de la importancia del "otro" en tanto alteridad para nuestra constitución subjetiva. Tomando las palabras de uno de los jóvenes al referirse a otro comenta "ellos son de otra zona, nosotros somos de las vías. Somos pibes de la calle, estos son mantenidos"

Respecto a un punto relacionado es la idea de la territorialidad pensada por el autor Ramiro Segura (2009) al plantear espacios con características que en el caso del barrio de Villa Tranquila, se encuentra entrelazados. Estos espacios son el estigmatizado, como aquellos relacionados con el delito, la violencia, la droga y, por otro lado, los espacios segregados donde se encuentra la aglomeración de vecinos y familias generándose una lógica del vecino/amigo. Desde esta mirada, es posible pensar, como se homogenizan los espacios en base a la situación socioeconómica donde los colegios si bien están por fuera convocan a los jóvenes del mismo barrio. En otras palabras, al salir para ir a la escuela me encuentro con mi vecino, mi amigo y mi familiar, por lo cual, "la territorialidad de las prácticas excede el ámbito barrial." (Segura, R. 2009: 39).

También plantea, como antes se señaló, la dicotomía adentro/afuera. Un adentro identitario donde se circula cotidianamente, donde se manejan códigos compartidos y donde muchas veces, más seguros se sienten por la mirada estigmatizadora del afuera. En palabras de uno de los jóvenes: "no me iría porque acá me conocen, ¿entendes? Corte... yo tengo mi carácter, me re saco cuando me enoja y acá ya saben. Afuera ni me conocen, ¿entendes?"

En palabras de Georg Simmel (1986: 652) "el límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial".

Cuando se le pregunta a los jóvenes porque no se juntan y se hablan con los otros grupos marcan que es porque son de parte diferente del barrio, donde hay conflictos cotidianos. Lo llamativo es que el barrio no es muy grande, lo cual genera una gran fragmentación y desunión entre sus habitantes. Lo cual abre el interrogante ¿qué grado de responsabilidad se presenta en los sujetos respecto a la producción de los parámetros de "exclusión-inclusión"?

Desde una mirada antropológica, según Rossana Reguillo, históricamente un “otro” es aquella persona dotada de determinada identidad cultural y cultura, que se presenta como un similar o un diferente al que se jerarquiza.

Asimismo, Levi- Strauss define identidad como una construcción simbólica que se produce en relación a un referente, mientras tanto para Denys Cuché, la identidad cultural, que define a un “otro”, se construye y reconstruye constantemente en los intercambios sociales. Es una negociación entre una auto-identidad, tomada por uno mismo, y una hetero-identidad, definida por los otros. De este modo, todos los grupos no tienen el mismo poder de identificación, pues depende de la posición que se ocupa en el sistema de relaciones que vincula a los grupos entre sí, siendo los que disponen de una autoridad legítima los que pueden imponer sus definiciones (Denys Cuché, 2002: 105). *Es decir*, la conformación identitaria del grupo considerado es “aquello que el otro piensa de nosotros, y que, contribuye en mayor o menor medida a definir a ese nosotros” (Caggiano, 2001: 1).

Formas de simbolizar el barrio: identidades excluidas.

Desde esta mirada se intentará responder a la pregunta ¿Quién excluye/incluye a quién? ¿Son realmente inclusivas nuestras prácticas profesionales? ¿La comunidad en sí misma se excluye? ¿Nuestra formación profesional nos brinda herramientas para el trabajo junto a una comunidad? Para lo cual partimos de la base ética de que, es la misma comunidad quien debe generar la transformación de su realidad en base a sus valores y creencias. De nuestra parte, en tanto promotores debemos acompañar y fomentar el respeto por el otro, por su palabra, generar espacio de participación inclusiva y permitir visibilizar aquellas herramientas con las que cuentan, las que les faltan y pueden construir y las deberían demandar. Ya que, sino, estaríamos generando un exceso de violencia en las intervenciones, basadas en planificaciones normativas que no toman en cuenta la realidad cotidiana del barrio, al imponer, lo que, desde nuestra mirada cual es el mejor estilo de vida, generando a su vez mayor resistencia por parte de la comunidad.

Es por esto que es importante tener en cuenta las palabras de Freud quien dirá, respecto a la cultura, que es “*la forma en que son reguladas las relaciones de los hombres entre sí, es decir, las relaciones sociales que conciernen al individuo en tanto que vecino, colaborador u objeto sexual del otro, en tanto que miembro de una familia o un Estado.*” (Freud, 1930: 30306). Este autor marca el pasaje decisivo del poderío del más fuerte al de la comunidad pero señala algo que hace mella en lo que se viene planteando: “*Comencemos por aceptar que el elemento cultural estuvo implícito ya en la primera tentativa de regular esas relaciones sociales, pues si tal intento hubiera sido omitido, dichas relaciones habrían quedado al arbitrio del individuo; es decir el más fuerte las habría fijado a conveniencia de sus intereses y de sus tendencias instintivas (pulsionales)*” (Freud, 1930: 3036). ¿Qué sucede en Villa Tranquila que se observa, justamente, un grado de violencia entre sus habitantes expresado simbólicamente y físicamente?

Por otro lado, se busca promover la desnaturalización de prácticas cotidianas de autoexclusión y fragmentación para lograr lazos comunitarios fuertes basados en la solidaridad, el respeto, el afecto y el compañerismo. Lo cual habré el interrogante ¿Es posible esto? ¿O se debiera generar un cambio macro social para lograr transformaciones microsociales?

Interrogantes que muchas veces quedan ocultos en el quehacer diario y del cual es importante rescatarlas para poder visibilizar desde donde nos posicionamos en tanto profesionales. Para lo cual,

se tomara el concepto de Violencia Simbólica planteado por Pierre Bourdieu, quien dirá “*bajo determinadas condiciones y a un costo determinado, la violencia simbólica puede hacer el mismo trabajo que la violencia política y policial, de manera más eficiente.*” (Bourdieu, P. 1994: 211). “*Todo ocurre como si el grupo dominado conspirara contra sí mismo*” (Bourdieu 1989b: 30-33).

Teniendo en cuenta la influencia de lo simbólico en el proceso de exclusión-inclusión antes mencionado se trabajará sobre las palabras que utilizan para nombrarse entre ellos. En su uso coloquial se ignora el contenido inconsciente de violencia y exclusión que se produce y reproduce entre los habitantes del barrio. Palabras que le dan significado a la identidad social que aflora entre la comunidad de Tranquila, ya que “*la identidad social está basada en una batalla discursiva siempre en curso, batalla que se libra alrededor del sentido que van a tener las relaciones y posiciones sociales en la sociedad (...) en este sentido, la identidad social y la subjetividad son siempre precarias y provisionales, contradictorias y en proceso (pero) no obstante (...) tales identidades suelen cristalizarse en sistemas clasificatorios que, para los actores que los encarnan, tienen la apariencia de cosa dada y evidente*” (Vila, 1993: 1-2). Por esto mismo, las representaciones son dinámicas, porque van modificando la forma de pensar de la sociedad a medida que la sociedad va modificando las representaciones, las formas de ver el mundo. Las palabras manifiestan pensamientos, sentimientos, representaciones, hechos, entre otras cuestiones. Señalan la forma internalizada de ver el mundo. Cuando los jóvenes de la comunidad de Tranquila se llaman entre ellos, y a algún que otro adulto con el que tengan confianza, “*ñery, amigo, puto, careta, fisura, falopa, tira tiros*”, están dando cuenta de la forma de pensamientos, sentimientos, representaciones, hechos, que manejan. Dichas palabras, dan cuenta de la forma de simbolizar el barrio y la constitución de la propia subjetividad en relación el otro pero con la característica de que el barrio ya no es visto solo como un barrio obrero, sino, que implica además un plus de estigmatización convirtiéndose “en espacios de supervivencia de aquellos relegados” (Auyero, 2001: 25). En palabras de unas de las jóvenes al finalizar el taller de dramatización responde, ante el señalamiento de toda la violencia que actúan, “es lo que vivimos todos los días”. El barrio como tal queda oscurecido por la lucha constante entre la gente de los diferentes sectores del barrio. Por ejemplo en una ronda de jóvenes, uno de ellos se estaba manifestando en su modo habitual, gritando: “he...ñery...”, cuando otro joven le pregunta: “¿por qué hablas así?”, a lo que le responde repreguntando: “¿y vos por qué hablas así?”, a lo que el otro joven le responde: “porque seas de villa no tenes que hablar así”.

Para finalizar, se tomara la propuesta de la creatividad como vía para promover la subjetividad, dar lugar a la palabra, a la elección y al reforzamiento de los lazos solidarios entre la comunidad, así como, generadora de una identidad barrial diferente. Partiendo de la idea planteada por el psicoanalista Winnicott quien decía que: “Lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena de vivirse es, más que ninguna otra cosa, la apercepción creadora. Frente a esto existe una relación con la realidad exterior que es relación de acatamiento; se reconoce el mundo y sus detalles pero sólo como algo en que es preciso encajar o que exige adaptación. El acatamiento implica un sentimiento de inutilidad y que la vida no es digna de ser vivida (...). Nuestra teoría incluye la creencia de que vivir en forma creadora es un estado saludable, y que el acatamiento es una base enfermiza para la vida” (Winnicott, D. 1972: 115/6). Para que este vivir creador sea posible es necesario brindar espacio donde se pueda desplegar al creatividad, donde la mirada ya no sea desde la agresión y la amenaza, sino, una mira de reconocimiento

al esfuerzo, una mirada donde el o la joven se sientan satisfechos con su trabajo y donde puedan mostrar su potencial creador, generando de esta manera un crecimiento de su propia confianza y autoestima. Así como promover una identidad comunitaria diferente que los acerque desde otra mirada.

Conclusión

En resumen, es de capital importancia el espacio para reflexionar como profesionales respecto del lugar en el cual intervenimos, entiendo que toda intervención es abrupta respecto de aquello instituido, para que que no sean basadas en posturas acrílicas e imperativas desde un lugar autocrático, creyéndonos los únicos poseedores del saber. Por otro lado, al momento de pensar programas, así como intervenciones en campo, es importante dar cuenta de los valores, creencias y saberes de las comunidades pero también dar cuenta del proceso de exclusión/inclusión que la misma comunidad lleva adelante, ya sea consciente como inconscientemente.

La práctica profesional en el ámbito comunitario debe estar enfocada en potencial el empoderamiento de la comunidad, lograr fortalecer los lazos basándolos en la solidaridad y el compromiso para con las problemáticas barriales que se planteen en el día a día. Por otro lado, al hablar de empoderamiento estamos hablando de ser promotores del cambio social pero no agentes, es decir, ser quienes en el trabajo en conjunto con la gente del barrio logre visibilizar aquellas problemáticas, como aquellos recursos que poseen para afrontarlos o, en caso de no poseerlos, como adquirirlos si son necesarios.

Partiendo de las ideas antes mencionadas es importante dejar en claro que cualquier programa y sus proyectos, planificados normativamente desde un escritorio no conllevan a buen puerto así como una formación académica pensada únicamente para responder a determinadas problemáticas o demandas poblacionales no es extrapolable tal cual al trabajo en campo junto a una comunidad. No es igual un joven en un consultorio, que desde su faceta deportiva, que en un colegio como estudiante, como en un programa de inclusión donde comparte con otros jóvenes.

Los profesionales que nos acercamos al trabajo junto a una comunidad debe entender su rol en tanto catalizador, en tanto promotor y no como agente de cambio, que altera las realidades de sus habitantes, aconsejando desde posturas personales, creyendo que lo que consideramos la mejor calidad de vida es la que uno conoce. En el barrio de Villa Tranquila, los jóvenes no miran a la escuela como institución de importancia para ellos. Muchos la retoman o terminan porque consideran que es importante para acceder a un trabajo, para hacer algo o porque quieren estudiar en la universidad.

Pero muchos otros, a diferencia de otras realidades, no ven ese espacio como un lugar de anécdotas, encuentro entre amigos, como posibilitador de otras experiencias o como un lugar de aprendizaje. Ya que, el saber muchas veces para ellos, está en otro lado. En la cultura popular, en su cotidianeidad barrial.

Así que, cualquier intervención no debe venir desde un libro basado en un monismo teórico, sino, que debiera partir del respeto y del compartir para poder comprender lo que intentan transmitir.

Como diría uno de los habitantes del barrio "muchos vienen con su libro bajo el brazo y así se van".

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, J., Sánchez, A. & Zambrano, A. (Comp.) (2012). *Psicología comunitaria y políticas sociales. Reflexiones y experiencias*. Buenos Aires, Editorial Paidós. *Tramas sociales*.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Cuche, D. (2002). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Editorial Claves problemas.
- De Lellis, M. y Cols. (2006) *Psicología y políticas públicas en salud*. Buenos Aires, Editorial Paidós. *Tramas sociales*.
- Freud, S. (1929 [1930]). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Grimson, A., Ferraudi Curto, C. & Segura, R. (Comp.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Prometeo Libros.
- Jiménez-Domínguez, B. (Comp.) (2008). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una investigación desde América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paidós. *Tramas Sociales*.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires, Editorial Gedisa.